



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1188

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico á su letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL CUPO

El llamamiento de 50.000 hombres del reemplazo actual para cubrir bajas del ejército, ha levantado gran polvareda en todas partes especialmente entre las familias de los mozos.

La prensa le consagra especial atención, no siendo escasos ni fallos de importancia los periódicos que lo combaten por ilegal é injusto.

Fijadas las fuerzas del ejército por una ley votada en Cortes en 80.000 hombres, lo primero que se ocurre es si se va á licenciar la totalidad de los soldados actualmente en filas. Solo de esa manera estaría explicado el llamamiento de un número de hombres igual al que debe existir sobre las armas.

Pero no es así, no se licenciarán más que aquellos que hayan cumplido el tiempo que deben permanecer en filas. Los que no hayan cumplido ese requisito seguirán en el ejército, por cuyo motivo al incorporarse los ochenta mil llamados, el ejército constará de un número muy superior al fijado por la ley.

Bajo este punto de vista tiene razón la prensa que combate ese excesivo llamamiento por considerarlo ilegal.

Entre los argumentos aducidos en contra de él, figura uno que proclama su injusticia y que es más fuerte que todos los demás: el de que lo excesivo del cupo responde al deseo de que aumente el número de redenciones para que ingresen más millones en el Tesoro. Eso es lo que lógicamente se deduce; pero como la lógica y la razón son cosas distintas, resulta poco humano duplicar las angustias de las familias al duplicar el número de los mozos que debe llamarse al servicio de las armas.

Adúcese en pró de tan extraor-

dinario llamamiento que el año venidero no se hará ninguno; pero frente á ese argumento se puede aducir este otro:

Que el año 1900 no se llamó á nadie y el año anterior el llamamiento fué de sesenta mil.

Parece natural que si entonces hubo bastantes para cubrir bajas los hubiese hoy; pero como en ciertas cuestiones las matemáticas dan resultados para todos los gustos, los que obtiene el ministro de la Guerra son distintos de los que obtienen la prensa y los padres de familia.

Los periódicos que defienden el llamamiento, que no son todos los ministeriales, tratan de demostrar que no entrarán en filas sino pocos más de sesenta mil soldados, porque el resto serán redimidos. Con ese argumento tan burdo creen ganar la partida; pero se vuelve totalmente en contra, al pensar que el anterior cupo de sesenta mil hombres tampoco ingresó entero, porque hubo miles de redenciones que produjeron otras tantas vacantes que no fueron sustituidas.

Sobre todo esto hay una razón que abona la disminución del cupo pedido. Al hacerse el sorteo, los que obtuvieron los números más altos no se cuidaron de alegar las exenciones que tenían, no por negligencia, sino porque al alegarlas significaba el gasto de unos cuantos duros. Y como eso es grave en gente pobre y el gasto resultaba inútil porque nadie podía suponer que se hiciese un llamamiento tan grande como el que ha hecho el ministro de la Guerra, resulta ahora que hay un gran número de mozos perjudicados por aquella fundada creencia, algunos de los cuales son hijos de viuda pobre á quien mantienen.

Se dirá que los culpables de esa situación en qué quedan, son ellos mismos; pero como no es cierto, porque la culpa la tiene la pobreza y la creencia justificadísima

de que el cupo no sería mayor que el de 1899, resultará que el perjuicio que se les irroga lo deberán á una ilegalidad y á una injusticia.

No esperamos que nuestra voz sea oída. Es muy humilde; pero sumamos nuestro voto con los que llevan la dirección de esta campaña en defensa de los intereses de millares de familias.

TIJERETAZOS

El Diario de la Marina titula así un artículo de fondo:

«El porvenir sin escuadra».

Pavoroso porvenir.

Y más que pavoroso ridículo.

Hay caídas que arrancan á las multitudes alaridos de espanto.

Y hay otras, tal vez más dolorosas, que arrancan carcajadas generales.

Esto lo pasaría á España si cayera en las condiciones presentes sin un buque en las costas.

Hay que hacer marina, pero buena.

Y en siendo buena no importa quien la haga.

Dice un colega mirando con los cristales de color de rosa:

«Si las impresiones que refleja la prensa oficiosa no son ilusorias en la cuestión de los cautivos, se puede considerar un hecho la decisión del Gobierno á considerar este asunto como un medio de recobrar la influencia española en el problema marroquí».

Dice nos mire con ojos de piedad.

Nosotros, cada vez que metemos la mirada en ese asunto á través de los cristales negros, nos acude á la memoria lo que dijo el evangelista relatando el suplicio de Jesús:

«Sobre su túnica echaron suertes».

¿Quién será la túnica y quién será el crucificado?

Dice un periódico:

«Gracias á la obra publicada por la Inspección general de minería, el país sabe que ha aumentado la producción minera el año pasado en unos sesenta y dos millones de pesetas».

Y lo que aumentaría si se le dejara.

Pero al Ministro de Hacienda se le anto-

ja que ese aumento carápido y lo ha puesto freno.

Eso implica la negativa á celebrar conciertos.

Con motivo del repartimiento de consumos, se promovieron el lunes algunos desórdenes en Boas.

Para que veas que en todas partes concen habas cuando se trata de consumos.

¿QUÉ SERÁ?

Dice «El Nacional»:

«Ha sido hoy muy comentado el artículo que publicó anoche «El Diario de la Marina» haciéndose intérprete del disgusto que, según el colega, existe entre los elementos de la Armada.

En ese artículo hay una alusión misteriosa, que merece no pasar desapercibida. Es la siguiente:

«La circunstancia de hallarse dirigida la Marina por persona extraña á su organismo, que podrá interpretar dentro de ella el pensamiento del Gobierno, pero que jamás podrá llevar á cabo la expresión fiel de los sentimientos de la Corporación, hace que ésta, en tan difíciles circunstancias, dirija su vista hacia el almirante de la Armada, el veterano del Callao, jefe nato del personal de la Marina que, identificado con ella, es el único que por su elevada categoría y dignidad, puede representarla y acudillarla, á fin de que donde sea necesario tenga sentir las viriles palpitaciones de esta colectividad tan injustamente maltratada y pratorida, que está dispuesta á no dejarse pisotear más, por nada ni por nadie.

Tal vez el día 8 de Septiembre forme época en los anales de la Marina y sea punto de partida de su reconstitución, que redundará en el mejor servicio de la Patria».

¿Qué habrá ocurrido el día 8 para constituir ésta una fecha memorable?

Tal era la pregunta que se hacían hoy cuantos han leído el artículo en cuestión.»

Un artículo de la «Novosti»

REGENERACION

¿Quién sabe si algunos de los conceptos del substancioso artículo pueden ser aplicables á lo de acá? Por si así fuera, y cuando

no á título de información, traducimos lo más importante de aquel trabajo.

La botadura del acorazado «Alexander III» ha inspirado al autor del artículo, que titula «Regeneración de la Marina rusa», y en el cual apunta notables indicaciones tocante á la táctica que en concepto de los inteligentes debiera adoptarse en el mar al combatir la lucha con Inglaterra. Generalmente—se dice—que Rusia cometería una grave imprudencia atacando por mar á tan poderoso enemigo.

Y no es verdad, replica; porque si el papel de las escuadras moscovitas se limitara á concentrarse en el Báltico para defender las costas, fácil le fuera á Inglaterra, con sus muchos buques, bloquearlas y matar el tráfico en aquellas aguas. Además, la inacción de la Armada rusa permitiría á los ingleses transportar tropas á donde quisieran, así como municiones de guerra, y conservar lucido su vida mercantil.

Pero si, en vez de esto, ya al iniciarse las hostilidades Rusia envía al campo de acción dos escuadras, de cruceros uno y de acorazados otra, la situación cambiaría por completo. Rusia tendría la ventaja inmensa de que su enemigo desconocería el lugar y tiempo donde podía ser atacado.

Un adversario con fuerzas tan desproporcionadas como la Gran Bretaña ofrece innumerables puntos susceptibles de ser atacados: Bombay, El Cabo Sidney, Montreal y aun las costas mismas del Reino Unido: Singapur, por ejemplo. Para protegerlos, los ingleses deberían tener en cada punto una escuadra superior á la rusa, cosa imposible, á pesar de su poderío naval. Sólo para reguardar al canal de los buques rusos se necesitarían al otro lado de dicho canal inmoviles 20 acorazados á lo menos, pudiendo entre tanto, los rusos en combinación con sus aliados, barrer el Océano y capturar presas en todas direcciones.

A beneficio de semejante táctica dice el articulista ruso, grave daño podría inferirse al comercio británico, y aumentar el terror entre los armadores ingleses; porque no debe olvidarse que toda la vida industrial y mercantil de Inglaterra depende de la libertad de comunicación á través de los mares, y la mejor cortapisa á esa libertad se haría sentir penosamente en el corazón del Imperio, que con su escuadra inmensa es incapaz de proteger un enorme comercio cuyos buques guardan con los de guerra la proporción de 60 por 1.

Otro sí.

De los 200 buques de la armada militar

malicia, la perfecta cortesía del lenguaje. En esto consiste efectivamente, con las reservas mentales que cada cual hace, y aparte de dos ó tres nombres como los de Bossuet y Montesquieu, que todos sobreentienden, en esto consiste, hasta en 1.765 próximamente, el carácter distintivo, el rasgo dominante de la literatura francesa entre las demás por la cual casi casi se formula un cargo contra nuestra nación, es sobradamente fecunda y bastante bella para quien sabe interpretarla y comprenderla.

En el primer tercio del siglo XVII, nuestra literatura, y por consiguiente, nuestra lengua y nuestra literatura, nada tenían aún que estuviere maduro y fijo. Europa, al salir de la perturbación religiosa á través de las frases distantes de la guerra de los Treinta años, producía laboriosamente un nuevo orden político; Francia, en el interior, agotaba los recursos de sus discordias civiles. En la corte ya estaban en boga dos ó tres salones y algunas tertulias de personas de agudo ingenio; pero todavía no germinalaba en ellos nada que pareciera grande, nada que fuese original; vivían entonces los aficionados á literatura saturados de la novela española y de los sonetos y poemas bucolicos italianos.

Sólomente después de Richelieu, después de la lucha de la Fronde, bajo la reina madre Ana de Austria y de Luis XIII, ocurrió que de pronto y simulta-

neamente, de en medio de las fiestas de Saint-Mandé y de Vaux, de los salones de palacio de Rambouillet, ó de las antecámaras del monarca, muy joven aún, surgieron como por encanto tres grandes talentos, tres verdaderos genios diversamente; pero los tres de un gusto ingenio y puro, de una sencillez perfecta, de una exuberancia feliz, nutridos de gracia y de delicadezas indígenas y destinados á iniciar una era brillante de gloria, era que nadie ha sobrepasado. Moliere, La Fontaine y Moliere de Sévigné pertenecen á una generación literaria que precedió á la que tuvo por jefes á Racine y á Boileau, y se diferencian de estos últimos en diversos rasgos; cuya causa debe buscarse juntamente en la naturaleza intrínseca de sus respectivos talentos y en la influencia de la época en que vivieron. Eobase de ver que, por su entendimiento como por su posición, se aproximan más á la Francia anterior á Luis XIV, á la lengua francesa antigua y al antiguo ingenio francés; que se han empapado en ellos más que nada por su educación y por sus lecturas, y que si son menos apreciados en el extranjero que ciertos escritores modernos, lo deben justamente á lo que hay para nosotros más íntimo, más íntimo, más encantador en su objeto y en su estilo. Si todavía hoy existe qalquiero; y cree con razón, que debiera revisarse y convertirse en bastante juicio emitido hace ya muchos años por los profesores del Ateneo;

siglo XVI, y le distingue del XVIII, es principalmente el asesinato, los envenenamientos, esos hábitos italianos debidos á los Médicis; el furor insensato de los duelos, herencia de las guerras civiles. Tal aparece á los ojos del lector imparcial la regencia de Ana de Austria; tal es el fondo oscuro y sangriento sobre el cual se dibujó un día la «Fronde», que se ha convenido en denominar una «diversión á mano armada».

La conducta de las mujeres de entonces—las más distinguidas por su alcurnia, por su belleza y por su ingenio—parece cosa de fabula; se siente casi la necesidad de creer que los historiadores las han baldunado. Pero como el exceso en un sentido produce siempre, necesariamente, el exceso en el contrario, las más contadas que evitaron el contagio de la corrupción, arrojándose en brazos de la idealidad sentimental y se convirtieron en «preciosas». En esta reacción tuvo su origen la celebridad del palacio de Rambouillet. Este fue el refugio, el sitio de las buenas costumbres de la sociedad aristocrática, por lo que respecta al buen gusto, allí tuvo también su vida y á la postre, su albergue, toda vez que se abrió el Mad. de Sévigné.

La señorita Maffa de Rabutin-Chantal, que nació en 1626, era hija del barón de Chantal, desenfrenado duelista, que en cierta ocasión, cuando comulgaba

